

# EL FANTASMA, ENTRE LO IRREPRESENTABLE Y LO REPRESENTABLE

---

Roberto Elgarte\*  
U.N.S.

“Los nombres que nos pueblan la vida  
nos consuelan tal vez de algo que falta  
en el centro sin nombre de todo.  
Los nombres que nos pueblan la vida  
como pequeños duendes o mínimos fantasmas  
Nos guardan sin embargo del mayor accidente:  
la caída de la nada en la nada.  
¿No será que los nombres  
que nos pueblan la vida señalan,  
por encima de las cosas que nombran,  
el lugar de otro centro?”

*Roberto Juarroz*

La presente ponencia se inscribe en el marco teórico del proyecto de investigación sobre “El lugar de la escuela en la constitución de la subjetividad adolescente actual” que se encuentra en ejecución en el área de Ciencias de la Educación del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur.

En esta ocasión, en el contexto de estas jornadas que se abren a la interdisciplina y a la confrontación entre diferentes discursos, propongo ciertas consideraciones desde una mirada psicoanalítica. En tal sentido, intentaré realizar algunas puntualizaciones acerca la noción de representación en la obra de S. Freud, abordando luego referencias de J. Lacan acerca de la teoría del significante y al estatuto de lo irrepresentable articulado con el registro de lo real. A continuación me referiré a la noción de fantasma como intento de velamiento de lo real e interrogaré las vicisitudes del armado fantasmático en los tiempos adolescentes.

---

\* [elgarte@bvconline.com.ar](mailto:elgarte@bvconline.com.ar)

## Noción de representación en Freud

Representación es la traducción del vocablo alemán *Vorstellung*, presente en la filosofía alemana clásica y designa lo que uno se representa (Laplanche y Pontalis, 1971:382), la imagen que uno se forma de un objeto ausente; se trata por lo tanto de un contenido ideacional subjetivo en conexión con la percepción y la memoria. Freud va a complejizar la cuestión al postular las nociones de representación inconciente y de inscripciones en sistemas de huellas mnémicas (inconciente y preconciente) en el aparato psíquico, lo cual confiere a la concepción de representación características particulares y específicas en el contexto del cuerpo teórico psicoanalítico.

Freud introduce tempranamente la noción de representación en el marco de su teoría del inconciente, la represión y la pulsión. Plantea la diferenciación entre representación cosa y representación palabra. Así en *Lo inconciente* (Freud, 1984 [1915]:197) dice:

“Lo que pudimos llamar representación-objeto (*Objektvorstellung*) conciente, se nos descompone ahora en la representación-palabra (*Wortvorstellung*) y en la representación-cosa (*Sachvorstellung*) que consiste en la investidura, si no de la imagen mnémica directa de la cosa, al menos de huellas mnémicas más distanciadas, derivadas de ella. De golpe queremos saber ahora dónde reside la diferencia entre una representación conciente y una inconciente. Ellas no son como creíamos, diversas transcripciones del mismo contenido en lugares psíquicos diferentes, ni diversos estados funcionales de investiduras en el mismo lugar, sino que la representación conciente abarca la representación-cosa más la correspondiente representación-palabra y la inconciente es la representación-cosa sola. El sistema Icc contiene las investiduras de objeto primeras y genuinas, el sistema Prc nace cuando esa representación-cosa es sobreinvertida por el enlace con la representaciones-palabra que le corresponden.”

La distinción freudiana entre representación cosa y representación palabra señala una marcada diferencia tópica, dos lógicas diferentes: sistema inconciente y sistema preconciente que a su vez funcionan como los dos sistemas de huellas mnémicas. Freud considera a las huellas mnémicas como las inscripciones en la memoria de acontecimientos y escenas en relación con cosas vistas y oídas que pueden ser parcialmente activadas cuando son investidas. Excluye a la conciencia

como organización mnémica por cuanto su función es estar abierta para recibir nuevas excitaciones vía la percepción.

Freud también utiliza los términos representante (*Repräsentant*), representante representativo o agencia representante en el contexto del concepto de pulsión, como un grupo de representaciones investidas con un monto de energía psíquica que Lacan postulará como marca, punto de no representación, temática que abordaré más adelante.

### **Teoría del significante en Jacques Lacan**

Lacan aborda la temática de la representación en diferentes contextos ligados a las nociones de significante, cosa, representante, escritura, letra, etc.

Lacan reelabora la noción de significante propuesta desde la lingüística de Saussure (de Saussure, 1984) quien considera al signo lingüístico como la unidad mínima del lenguaje, constituido por dos elementos: el significado y el significante. Ambos elementos son psíquicos y se reclaman biunívocamente, existiendo entre ellos un lazo arbitrario. Lacan invierte el signo saussuriano, afirmando la primacía del significante sobre el significado y considera al significante y no al signo como la unidad básica del lenguaje. (Lacan, 1988 [1957]:476)

S

El algoritmo \_\_\_\_\_ se lee ahora como significante sobre significado.

s

La barra entre ambos indica resistencia a la significación y alude a que entre ellos no hay una relación estable ni fija. El significante no responde a la función de representar al significado; no representa nada. Caracteriza al signo como lo “que representa algo para alguien” y al significante como “lo que representa a un Sujeto para otro significante”. Cabe señalar que este segundo significante no está en el mismo plano que el primero, se trata del significante faltante; en términos freudianos: marca de la represión primaria, la pérdida de la cosa como referencia primordial a una ausencia necesaria.

Las modificaciones y aportes establecidos por Lacan no son arbitrarios sino que se corresponden con su concepción del inconciente. El aforismo lacaniano: “el

inconciente está estructurado como un lenguaje”, caracteriza al inconciente como una estructura (descompletada, no toda) de significantes, cuestión que le va a permitir formular la categoría de lo simbólico, del Otro. Y nos recuerda que no se trata de una cuestión meramente lingüística.

Los significantes hacen cadena, alusión a la cadena asociativa planteada por Freud; se combinan siguiendo las leyes de la metonimia. Con respecto a la significación o al efecto de sentido, estos implican la metáfora porque supone atravesar la barra, producir una sustitución y un corte. El sentido entonces es inestable ya que no se encuentra en ningún significante en particular, sino en el juego de significantes a lo largo de la cadena, la cual es singular en cada sujeto. “De donde puede decirse que es en la cadena del significante donde el sentido insiste, pero que ninguno de los elementos de la cadena consiste en el significación de la que es capaz en el momento mismo. La noción de un deslizamiento incesante del significado bajo el significante se impone pues...” (Lacan, 1988 [1957]:482)

La batería significante marca al humano, constituye al Sujeto. El Sujeto para el psicoanálisis no es la persona, ni el individuo, ni el yo, si bien a veces en el decir los superponemos; se trata del Sujeto del inconciente, del Sujeto dividido entre conciente e inconciente, efecto del descentramiento que produce Freud con el descubrimiento del inconciente en relación a un sujeto pleno, unificado y racional pretendido por la ciencia.

El Sujeto está implicado en la obra freudiana y más explícitamente planteando por Lacan en su retorno a Freud. El Sujeto no es una sustancia sino que se constituye por su alienación al significante, está sujetado al campo del Otro, a la batería de significantes que marca al humano, o sea, es un efecto del discurso, de las fisuras del yo. Entonces el Sujeto no tiene ser; está en el juego de combinaciones y sustituciones y es evanescente en tanto no es una construcción permanente y acabada; se renueva en relación a las aperturas y cierres del inconciente como pulsación, en esta sujeción al Otro.

Referirnos entonces a significantes implica abordar por un lado la trama posible de lo representable pero que su vez encontrará su límite y su condición de posibilidad en lo irrepresentable.

## Lo irrepresentable

El psicoanálisis ubica lo irrepresentable en lo que queda excluido del campo significativo, en lo que excede a la dialéctica de condensaciones y desplazamientos.

Las posibilidades de representatividad en psicoanálisis no pueden pensarse sin considerar la categoría de lo irrepresentable. En la obra de Freud podemos encontrar referencias a esta cuestión nodal en la noción de ombligo del sueño, punto de tope donde ceden las asociaciones – representaciones, reducto de lo real indecible. Freud plantea que la madeja representacional se topará con lo que no es representacional, o sea que en un sueño no todo es interpretable, siempre habrá “un lugar de sombras” (Freud, 1984 [1900]:519):

"Aun en los sueños mejor interpretados es preciso a menudo dejar un lugar en sombras, porque en la interpretación se observa que de ahí arranca una madeja de pensamientos oníricos que no se dejan desenredar, pero que tampoco han hecho otras contribuciones al contenido del sueño. Entonces ese es el ombligo del sueño, el lugar en que él se asienta en lo no conocido. Los pensamientos oníricos con que nos topamos a raíz de la interpretación tienen que permanecer sin clausura alguna y desbordar en todas las direcciones dentro de la enmarañada red de nuestro mundo de pensamientos. Y desde un lugar más espeso de ese tejido se eleva luego el deseo del sueño como el hongo de su micelio".

Pero ya en el Proyecto de 1895 Freud planteó la idea de la cosa del mundo (*das ding*) para dar cuenta de lo inasimilable e inaprensible del mundo: “Así el complejo del prójimo se separa en dos componentes, uno de los cuales impone por una ensambladura constante, se mantiene reunido como una cosa del mundo, mientras que el otro es comprendido por un trabajo mnémico... (Freud, 1982 [1895]:377) Y más adelante agregará (p.432) “...los complejos perceptivos se separan en una parte constante, no comprendida, la cosa del mundo, y una variable, comprensible, la propiedad o movimiento de la cosa.” Freud resalta la función del juicio indicando que es sobre el prójimo donde el humano aprende a discernir, discernir la condición de cosa del mundo, incomprensible e inasimilable de la entidad representacional de la misma (la parte variable y comprensible). *Das ding* queda como el resto que se sustrae a la apreciación judicial. Se trata entonces de un temprano abordaje a la concepción de lo irrepresentable y lo representable.

Estas temáticas se vinculan con los planteos de Kant acerca de la lógica del origen. Para Kant “la cosa en sí”, el *noumenon*, es incognoscible, no nos es accesible por la experiencia, se encontraría por fuera de lo fenoménico, de las categorías de espacio y tiempo. El conocer implica la subjetividad, el mundo de los fenómenos. El *phenomenon* (la realidad tal como se nos presenta) no puede existir sin *noumena* (la realidad tal como realmente es) pero al *noumenon* nunca lo podemos conocer por lo que es. Hay una impenetrable y oscura barrera entre lo que existe fuera de nosotros y lo que finalmente aparece como realidad en nuestra conciencia. “Por lo tanto el *noumenon* es meramente un concepto – límite para poner coto a la pretensión de la sensibilidad”. (Kant, 1965 [1781]:22)

La problemática kantiana acerca de la cosa es retomada por Heidegger si bien no me detendré en sus valiosas contribuciones. Lo que sí resulta necesario señalar es que el psicoanálisis marca diferencias entre su concepción del objeto perdido y la cosa kantiana. Lo irrepresentable de *das ding* no queda ubicado por fuera del campo de la experiencia ya que la marca de ausencia representacional cumple su función sobre las tramas representables. “Más aún, lo que distingue al campo psicoanalítico en su especificidad respecto al de las ciencias es precisamente el valor particular que en él se otorga a la residualidad que resta sin simbolización” (Basch, 2000:176)

Lacan, en el Seminario sobre la ética dirá que la cosa se caracteriza por el hecho de que para nosotros es imposible imaginarla; se trata de una *x* incognoscible, más allá de toda significación, por fuera del lenguaje. “*Das Ding* –en el punto inicial, lógica y a la vez cronológicamente de la organización del mundo en el psiquismo– se presenta y se aísla como el término extranjero en torno al cual gira todo el movimiento de la *Vorstellung*...” (Lacan, 1995 [1959]:74) La cita remite a lo impensable del origen, “al primer exterior, aquello en torno a lo cual se organiza todo el actuar del sujeto”, lo cual implica que el objeto está perdido por naturaleza como condición del movimiento deseante del Sujeto.

La cosa alude entonces a una primera marca de algo inscripto, estrechamente vinculada a la noción de represión primaria; se trata de lo no alcanzable por lo simbólico, lo que paradójicamente queda por fuera de la representación pero que a

su vez es causa de que haya palabras y condición de existencia de la representabilidad. Puede pensarse también desde la noción de representante ya mencionada, como un punto de no representación, del lado de una marca; es representante de que allí no hay representación. La cosa está perdida para la identidad de percepción y por ende para la satisfacción.

Freud aborda nuevamente la cuestión del juicio en La negación (Freud, 1984 [1925]); al juicio de atribución le supone un doble movimiento: una afirmación primordial (*Bejahung*) y una exclusión primordial (*Ausstossung*), cuestiones que son retomadas por Hyppolite y Lacan (Lacan, 1985 [1954]) para pensar la problemática de la constitución del Sujeto. Lacan considera que se trata de dos operaciones sincrónicas: 1) la afirmación como simbolización primordial es correlativa de una expulsión, algo es expulsado fuera del sujeto (*das Ding*) quedando por fuera de la simbolización, pensable como núcleo de lo real. Se trataría en última instancia de la afirmación como marca de que hubo expulsión.

Pero es sin duda a partir del seminario de la angustia – si bien las temáticas las venía abordando con anterioridad – donde en Lacan cobrarán un marcado énfasis sus formulaciones acerca del objeto *a* y de lo real. Lo real es uno de los registros o categorías para abordar lo psíquico, anudado a lo simbólico y lo imaginario. Lo real no es la realidad ni lo inexistente sino que alude justamente a lo irrepresentable, lo que queda por fuera del significante, no hace serie, aquello acerca de lo cual lo simbólico no puede dar cuenta, no podemos apropiarnos de él. Categoría de imposible e inasimilable y que a su vez opera e insiste, en el decir de Lacan “no cesa de no inscribirse”.

Otra alusión relevante concerniente a lo irrepresentable es la idea de trauma a la cual Freud se refiere como un exceso de cantidad que provoca una herida en el aparato psíquico que sobrepasa la capacidad de elaboración y ligadura, o sea de representatividad.

“Llamemos traumáticas a las excitaciones externas que poseen fuerza suficiente para perforar la protección antiestímulo.... Un suceso como el trauma externo provocará, sin ninguna duda, una perturbación enorme en la economía (*Betrieb*) energética del organismo... Ya no podrá

impedirse que el aparato anímico resulte anegado por grandes volúmenes de estímulo...” (Freud, 1984 [1920]:29)

Al respecto, Lacan concibe al trauma como uno de los nombres de lo real: “La función de la *tyche*, de lo real como encuentro – el encuentro en tanto que puede ser fallido en tanto que es esencialmente fallido – se presentó primero en la historia del psicoanálisis bajo una forma que ya basta por sí sola para despertar la atención – la del trauma” (Lacan, 1987 [1964]:67)

Trauma como uno de los huesos de lo real, aquello que el significante no cubre, que la palabra no llega; es una imposibilidad de la estructura pero que no obstante pulsa e insiste. El encuentro con el Otro es traumático en tiempos instituyentes y en experiencias a lo largo de la vida. Pero no se trata meramente de catástrofes provenientes del exterior sino que lo traumático está en el encuentro con la sexualidad, en el abuso constituyente de la madre.

Queda establecido entonces el carácter fundante que el psicoanálisis le asigna a la marca de lo irrepresentable, referente ineludible para poder abordar las posibilidades y límites de lo representable.

## **El fantasma y la realidad**

La noción de fantasma se refiere a la manera en que Lacan lee la idea freudiana de fantasía. Designa una escena que dramatiza un deseo inconciente. Lacan insistirá en su función protectora, protege al sujeto ante el horror de lo real. Tiene una cualidad fija e inmóvil, como una cámara cinematográfica detenida.

El fantasma es una construcción imaginaria-simbólica para responder ante el enigma del deseo del Otro, a la falta del Otro; cumple una función de obturación y velamiento de lo real. Implica un cuadro como sostén del deseo y como sostén de sí mismo, fijando determinado objeto pulsional: especies del objeto *a* (seno, heces, mirada, voz) que funcionan como falsos *a*, en tanto son significantes. Se construye con las marcas del Deseo materno y del Nombre del Padre, en el contexto de las vicisitudes del Edipo resignificadas una y otra vez en la vida; articula algo de lo inarticulable del deseo en forma de anhelo.

El sujeto queda eclipsado, capturado en el fantasma; es un lugar de detención, fijación y desde allí hace síntomas; fijación en relación a la marcas del Otro. El sujeto puede quedar colocado en diversas posiciones: devorado, devorador, dependiente, destructor, etc.

Si bien el objeto  $a$  como causa del deseo es inaccesible e indecible, quedando ubicado en un antes del deseo, el fantasma intenta establecer un objeto para el deseo, o sea por delante; manera indispensable para poder existir, velando lo real. O sea, el fantasma es sostén del deseo en tanto sitúa un objeto posible en el lugar del objeto imposible que Lacan llamará objeto señuelo o seudo  $a$ .

Lacan establece una fórmula o matema para el fantasma:  $\$ \langle \rangle a$ : designa la relación particular de un Sujeto barrado, dividido, Sujeto del inconciente, con el objeto  $a$  que constituye la causa de su deseo. El rombo o *losange* designa que entre el Sujeto y el  $a$  habrá una relación indirecta, condensada entre las operaciones lógicas de inclusión y exclusión, de mayor y menor; el rombo también afirma la función de sostén o soporte. (Lacan, 1966/67:clase 16/11/66)

Los montajes fantasmáticos son inestables; vacilan y a veces caen, con la consiguiente emergencia de angustia en tanto presentificación del objeto  $a$ ; o sea, por un lado, el fantasma calma la angustia pero su vacilación nos enfrenta con la angustia señal y su caída con la angustia automática, con la experiencia de lo siniestro.

El fantasma fundamental inconciente es una frase; para poder atravesarlo tiene que estar constituido. Atravesarlo es formularlo – en el curso de un análisis – permitiendo así dar chance al deseo. En análisis se trata de armar el fantasma para desarmarlo y armar otro.

Freud nos recuerda que “Lo real-objetivo permanecerá siempre no discernible”. (Freud, 1980 [1938]:198) Lacan va más allá y marcará la diferencia entre la realidad y lo real inaprensible.

¿Cómo pensar la realidad? Lacan propone tres tiempos en que se arma la escena: 1) el mundo (dimensión de real), 2) la escena: la escena determina al mundo, operación del significante que hace que las cosas del mundo vendrán a decirse. El significante genera determinaciones en el mundo para cada sujeto, es

decir, el mundo humano se construye en un universo simbólico según las leyes del significante. Si hay escena en el mundo la naturaleza se perdió. El primer tiempo es virtual, sólo se arma desde el segundo. 3) la escena sobre la escena: está en relación a la otra escena planteada por Freud. La escena del segundo es lo que dice el yo, la dimensión de la historia, pero la escena sobre la escena es lo que se dice de más: lapsus, formaciones del inconciente. (Lacan, 2006 [1962/63]:42,43)

El mundo no es pensable sin la escena, lo concebimos a través del cuadro que armamos.

“El fantasma es condición necesaria de la realidad psíquica”. (Basch, 1989:11) La realidad entonces quedará del lado de las construcciones fantasmáticas, guiones que cabalgan entre lo imaginario y lo simbólico. Pérdida inevitable de la realidad objetiva; hablaremos entonces de realidades en plural de acuerdo a la subjetividad del que mira o escucha: novelas, historias, mitos indispensables para poder estar en el mundo.

“Lacan postula que el valor que tiene el psicoanálisis es operar sobre el fantasma, operación solidaria de un modo de pensar la escucha analítica que intenta ir del sentido al sinsentido de los significantes a los cuales el sujeto se halla sujetado y que son los determinantes de sus fijaciones libidinales.” (Dujovne y Paulucci, 2006:117)

### **A modo de cierre**

Las categorías de simbólico, imaginario y real que propone Lacan permiten un renovado abordaje a los conceptos freudianos.

He intentado encarar ciertos aspectos de la complejidad y especificidad de la temática de la representación en psicoanálisis. Concebir el estatuto de lo irrepresentable articulado con lo real, nos confronta con la falta, castración, vacío estructural del humano. Lo irrepresentable es condición necesaria para la representabilidad. Ausencia, hiato, entre la representación y lo representado. Lo irrepresentable alude al vacío estructural del sujeto: represión primaria en Freud, rasgo unario en Lacan, quien resalta que la función estructurante de la falta es causa de deseo. (Lacan, 1987 [1964]:37) Y el deseo es metonímico, se desliza en la cadena significante, en la búsqueda – siempre fallida – del significante que complete la representación. No hay significante que signifique plenamente al

Sujeto, el significante escribe la diferencia, la hiancia insalvable que de él lo separa; encarna la imposibilidad misma de la representación. Así entonces el Sujeto es a la vez representado como irrepresentable; en su constitución se plasman tanto los significantes que lo dicen, como el vacío que lo perfora más allá de ellos.

Insistimos en la idea que en tanto hay lo irrepresentable, se puede representar, hacer trama, pero con tope: el guión no puede borrar ni hacer desaparecer el vacío. No obstante es de suma importancia poder escribir esa novela en la vida, o más aún en los momentos en que el guión vacila habrá que escribir otro.

En tal sentido y retomando lo enunciado al comienzo acerca de la investigación en curso sobre “El lugar de la escuela en la estructuración de la subjetividad adolescente actual”, propongo articular algunas cuestiones abordadas hasta aquí, con los tiempos de la adolescencia y la función de la institución educativa.

Considero a la adolescencia como un tiempo lógico, en tanto operación simbólica de constitución subjetiva, pensable como una serie de secuencias que implican puntos de viraje en los que se desmorona una escena infantil, con la consiguiente emergencia de angustia, y se impone el armado de un nuevo abrochamiento fantasmático en términos de fabricar un mito propio. Mito como relato inverosímil de algo que no tiene explicación, de un vacío en la trama de la historia; se le da relato al enigma, manera de construir un fantasma que luego podrá ser deconstruido.

Ante la pérdida del soporte de las identificaciones de los padres de la infancia, resulta indispensable armar uno nuevo; cae un “nosotros” (endogámico) y habrá que construir un nuevo “nosotros” (exogámico). El adolescente habrá de realizar la apropiación subjetiva de las transformaciones y tareas que la pubertad impone: se hace necesario construir un marco simbólico, cierta red significativa, representacional, como intento de maniobrar ante la caída del sostén infantil que ha perdido vigencia y utilidad. Así, la adolescencia puede concebirse como un tiempo de extrema vulnerabilidad y de vacilación fantasmática, cuestión que nos lleva a pensar en la angustia y sus trincheras. (Hartmann, et al, 2000)

En estas secuencias de armado fantasmático-representacional adolescente, de búsqueda de un lugar en el mundo, juegan un papel relevante los significantes que vienen del Otro.

El psicoanálisis considera como premisa que el Sujeto surge de la experiencia social, o sea, que se construye en un mundo de intercambios en un espacio y tiempo determinados. La estructura discursiva de la cultura preexiste el Sujeto que quedará atrapado en la cadena simbólica. El discurso cultural de cada época favorece ciertas formas de subjetividad a través de la oferta de modelos e ideales a seguir y en la adolescencia es de vital importancia poder encontrar un punto de anclaje, un soporte simbólico, un referente para poder vivir y lograr una inserción social.

En tal sentido, como recorte, el proyecto de investigación propone interrogar si la función de la escuela deja marca en la estructuración subjetiva adolescente en la actualidad. La escuela como espacio bisagra entre la familia y el nuevo escenario por armar, operando como institución a partir de la función del docente y ofertando el intercambio en el seno del grupo de pares frente a la angustia y al desasosiego de la soledad.

Suponemos que el abordaje de la transición adolescente nos permitirá desplegar las oscilaciones y vicisitudes de la tensión entre lo irrepresentable y lo representable. Tensión constitutiva e inevitable del sujeto que trasciende los tiempos adolescentes o bien podríamos decir que la pubertad nunca se cura: encuentro traumático con lo sexual en su cara real “que no cesará de no inscribirse”. Muerte y sexualidad, como las “cosas últimas” (Freud, 1984 [1901]:10): allí donde cesan las palabras.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Basch, Carlos, “La fantasía en la práctica analítica: teoría y clínica”, en: *Revista Moción*, Buenos Aires, año 2, n° 3, 1989.
- , “Lo irrepresentable, sólo indirectamente”, en: *Revista de Psicoanálisis*, Buenos Aires, Asociación Psicoanalítica Argentina, t. LVII, n° 1, 2000.
- De Saussure, Ferdinand, *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1984.

- Dujovne, Isabel y Oscar Paulucci, *Saber del límite*, Buenos Aires, Letra Viva, 2006.
- Freud, Sigmund, *Esquema del psicoanálisis*, Buenos Aires, Amorrortu editores, t. XXIII, 1980. [1938]
- , *Psicopatología de la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu editores, t. VI, 1980. [1901]
- , *Proyecto de Psicología*, Buenos Aires, Amorrortu editores, t. I, 1982 [1895]
- , “Lo inconciente”, en: *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, t. XIV, 1984. [1915]
- , *La interpretación de los sueños*, Buenos Aires, Amorrortu editores, t. V, 1984. [1900]
- , *Más allá del principio de placer*, Buenos Aires, Amorrortu editores, t. XVIII, 1984. [1920]
- , “La negación”, en: *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, t. XIX, 1984. [1925]
- Hartmann, Alicia et al, *Adolescencia: una ocasión para el psicoanálisis*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 2000
- Kant, Immanuel, *Crítica de la razón pura*, Buenos Aires, Editorial Losada, t. 2, 1965. [1781]
- Lacan, Jacques, *La lógica del fantasma*, Seminario 14, inédito, 1966/67
- , “Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud”, en: *Escritos I*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 1985. [1954]
- , *Los Cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*, Seminario 11, Buenos Aires, Ediciones Paidós, 1987. [1964]
- , “La instancia de la letra en el inconciente o la razón desde Freud”, en: *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 1988. [1957]
- , *La Ética del Psicoanálisis*, Seminario 7, Buenos Aires, Paidós, 1995. [1959]
- , *La angustia*, Seminario 10, Buenos Aires, Ediciones Paidós, 2006. [1962/63]
- Laplanche, Jean y Jean Pontalis, *Diccionario de Psicoanálisis*, Barcelona, Editorial Labor, 1971.